



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XV

INTRODUCCIÓN. Durante tres domingos habremos de leer el capítulo 13 de Mateo, dedicado a **las parábolas del Reino**. **Estas parábolas** nacen como **consecuencia de la dificultad** de hablar directamente del reino de Dios en toda su profundidad, **al estar éste siempre más allá de nuestras experiencias**, al superar incluso nuestros sueños más optimistas. La parábola con la que comenzamos es la de **hoy**: la del **sembrador que sale a trabajar**. **Salió a labrarla, a cuidarla, no escoge el terreno, arroja la simiente en todo el campo**. La semilla cayó en **cuatro terrenos diferentes**. La parábola se interesa por el fruto que obtiene la siembra en cada uno de ellos. Parte de la semilla cayó al **—borde del camino; —en terreno pedregoso; —entre zarzas; —en tierra buena**.

1. ANALISIS DE LOS CUATRO TIPOS DE TERRENO.

a) Al borde del camino. Los pájaros, siempre al acecho, se la comieron. Lucas añade que antes fue pisada por los caminantes. **La conclusión es hacernos ver que se perdió**. Hemos de distinguir entre **escuchar y entender**. El desarrollo de la palabra **DEBE PASAR DESDE LO EXTERNO A SER ALGO INTERIOR**, lo que exige tiempo y un trabajo del individuo por el que se va identificando con unos **valores que deben llevarle, lógicamente, a un cambio de conducta**. Si no se llega a este cambio de vida, nos quedaremos en unos conocimientos que para poco o nada nos van a servir.

b) En terreno pedregoso. Lo sembrado en terreno pedregoso también se pierde. **Al tener poca tierra, sin raíces profundas, el sol la secó**. Son los que aceptan la palabra sin profundizarla y cuando **les vienen las dificultades lo dejan todo**. Aquí **podríamos incluir a los que preparamos para la primera comunión y para la confirmación**: serán capaces de repetir lo que les decimos, **pero nunca de entender en profundidad por falta de edad y de ejemplos cristianos, sobre todo cuando tampoco entendemos nosotros**. De adultos **formarán parte de ese grupo enorme en el que la semilla no llegó a desarrollarse al haberles “vacunado” contra ella**.

c) Entre zarzas. Otra parte cayó entre zarzas, **que ahogaron la semilla al desarrollarse**. La tierra era fecunda y profunda, en ella la semilla podía haber germinado. Sin embargo, también se secó. **En este grupo podemos incluir a los que tienen mucho que dejar para poder ser cristianos: las riquezas, los criterios de clase, los placeres, la posición social...** Por eso se apresuran a ahogar la simiente por miedo

a las complicaciones que podría ocasionarles. Pretenden engañarse compaginando los valores de Dios con los que representa el dinero.

d) En tierra buena. Finalmente, el resto cayó en buena tierra y dio fruto, **aunque desigual.** Son los que **han escuchado y han entendido plenamente: la han puesto en práctica.** Y añade: "El que tenga oídos, que oiga". **Sólo si la semilla echa raíces dentro del corazón humano podrá hacer frente a las dificultades que han de llegar inevitablemente.** A este grupo pertenecen los que entienden que, aunque hayan recibido el evangelio con corazón sincero, las situaciones externas pueden cambiar y hacerles entrar en crisis. **Entienden que cada etapa de la vida tiene sus propias dificultades,** que no son seres ya hechos, sino en constante crecimiento, que las situaciones son siempre distintas, que cada día trae sus propias inquietudes y dudas y que diariamente deben plantearse lo que ayer parecía seguro...

Descubrimos entonces que el fracaso: No fue por culpa del sembrador, sino de la tierra que la recibía. Y NO OLVIDEMOS: La Palabra (la semilla) es **EFICAZ POR SÍ MISMA.** Hemos de tener una **actitud ACOGEDORA,** es decir: **CREER EN ELLA, FIARSE TOTALMENTE DE ELLA, y tomarla COMO CRITERIO DE VIDA.** Por lo tanto **CONOCERLA, ESCUCHARLA, PRACTICARLA, LEERLA (NO TENERLA DE ADORNO EN CASA).**

2. LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA HISTORIA. Nuestro Dios nos habla. Dios ha querido entablar un diálogo con nosotros. No es un Dios frío e incommunicable del que no sabemos nada sino que Él personalmente ha querido decir algo al hombre porque no está distante sino que se ha metido en nuestra propia historia, en la historia personal de cada uno y que hacía exclamar a Pascal: "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y no el Dios de los filósofos y de los sabios." Dios, no recuerda el autor de la carta a los Hebreos, comenzó hablándonos fragmentariamente como por etapas. Sólo al final de los tiempos nos habló definitivamente en su Hijo. Veamos aunque sea brevemente algo al respecto.

a) HISTORIA DE LA PALABRA. **Tres son los momentos principales** de este diálogo que Dios estableció con el hombre del Antiguo Testamento, hasta que se encarnó su misma Palabra. — **Primera etapa:** Dios nos habla en la creación. La primera palabra que Dios dirigió al mundo fue la creación. La Biblia nos enseña que el mundo fue creado por la palabra de Dios y por lo mismo es revelación suya. La creación lleva en sí la imagen del Padre por quien fue creada. La creación, revelación del amor de Dios, es el primer paso de la Historia de la Salvación. — **Segunda etapa:** Dios nos habla por la Ley. En el Sinaí Dios entrega a Moisés la Ley. Los diez Mandamientos son diez "palabras" de Dios que revelan al pueblo su amor, al mismo tiempo que le manifiestan cómo ha de responder éticamente a su amor. — **Tercera etapa:** Los Profetas. Por medio de los profetas Dios sigue hablando al pueblo y les va conduciendo

a un conocimiento cada vez más pleno de sí mismo. El profeta, más que el hombre que “precedía” el porvenir era el hombre que hablaba en lugar y en nombre de Dios.

b) CRISTO, PALABRA DE DIOS: PLENITUD DE LOS TIEMPOS. Es la Palabra última y definitiva de Dios. Última no en el tiempo, sino en sentido de perfección. La Palabra tiene como misión la comunicación, el diálogo, el conocimiento. La palabra de Dios nos comunica su amor. Pero, **¿Quién como Jesús nos ha comunicado, el amor de Dios?** —Cristo, la Palabra reveladora: Porque Él es la Palabra del Padre nos ha revelado lo que Dios es, no en sí mismo, sino para nosotros; y nos la ha revelado de dos maneras: con sus palabras y con sus obras. El hecho de encarnarse nos manifiesta hasta qué punto Dios nos ama. —Cristo, la Palabra creadora. Todo ha sido creado por Él. Cristo es el autor de la nueva creación. Cristo no sólo creó el mundo al principio, sino que con su encarnación, pasión, muerte y resurrección hizo nuevas todas las cosas. Es la Palabra que da vida, luz, salvación o condenación.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ¡Cuál será nuestra actitud ante la Palabra de Dios? Por medio de su Palabra Dios se ha comunicado al hombre; **ha salido de sí mismo y ha venido a nuestro encuentro para decirnos que nos ama.** Nuestra actitud por tanto ante este Dios-Amor que se nos ha revelado ha de ser una **actitud acogedora, de fe, de aceptación.** —Actitud acogedora. Se identifica con la fe. Acoger la Palabra de Dios significa creer en la Palabra de Dios, fiarse totalmente de ella, y por tanto tomarla como criterio práctico en nuestra vida. — Interés por la Palabra de Dios: Debemos procurar conocerla. Interesarnos por comprender cada día mejor la Biblia; tener ésta no como libro de adorno, sino como libro verdaderamente religioso. — **Colaboración para que la Palabra sea verdaderamente eficaz.** Acoger la Palabra de Dios significa llevarla a la vida de cada día. **La Palabra de Dios nunca será plenamente eficaz si nosotros no la llevamos a la práctica.** Tenemos que trabajar porque efectivamente la Palabra de Dios esté inspirando nuestra vida y la de los demás.

¡ÁNIMO!